

CÁRLOS. (Ap.)  
Peligrar en los remedios  
Tantas veces...

INFANTA.  
¿A qué esperan  
Que no me dicen quién son?  
Que aunque por mi no debiera,  
Puesto que me ofende el Rey,  
Volver por su sangre mesma,  
Yo para conmigo quiero  
Deberme aquesta fineza;  
Y quiero que sepa Italia  
Y que Sicilia lo sepa,  
Que puede el Rey Sigismundo  
O por enojo ó violencia  
Airadamente eclipsar  
Las luces de mi nobleza;  
Mas como el Rey es el sol  
Que astros y luna alimenta,  
Y yo añadido lucero  
Vivo á sus luces sujeta,  
En faltando la del Rey  
Morirá mi luz con ella.

DUQUE.  
Mire vuestra Majestad  
O escuche la diferencia  
De lo que noble asegura  
A lo que traidores cuentan.

REY. (Ap.)  
Contento el caso me tiene.  
¿Qué leal y qué resuelta!

INFANTA.  
¿Callais? Pero sois cobardes  
Sereis traidores.

CÁRLOS. (Ap.)  
Apénas  
El un peligro remedio  
Cuando otro peligro llega.  
Ahora bien, yo quiero agora  
Desmentir esta sospecha.  
Desta manera ha de ser,  
Abrir la ventana es fuerza.

INFANTA.  
En fin, ¿no me respondeis?  
Pues esta espada sangrienta  
(Abre la ventana *Cárlos*, y *vense todos*.)  
Castigará... mas ¿qué miro?  
Señor, ¿aquí vuestra Alteza?

CÁRLOS.  
Señor, vuestra Majestad...

MARQUÉS.  
Vos, Señor...

CONDE.  
Yo aquí, si es fuerza...

VIOLANTE.  
Padre, Señor, ¿qué es aquesto?

REY.  
Suspended todos las lenguas,  
Y para deberme el hecho,  
La atencion tambien os deba.

(*Lléguese á Cárlos.*)  
Cárlos, sé vuestra lealtad,  
Y aunque es vuestra la Duquesa,  
Vos no supistes mi amor  
Cuando os casastes con ella;  
Y supuesto que constante  
Sois leal á mi grandeza,  
A vos toca la lealtad  
Y á mi toca la fineza;  
Gozadla con el seguro  
De ser quien sois, y ser ella  
Hija del Duque, mi sangre;

(*Llegue á la Duquesa.*)  
Gozaos con Cárlos, Duquesa.  
Vos, Conrado, tendreis honra;  
Y tú, Federico, piensa  
Que eres su leal amigo,  
Supuesto que tú confiesas  
Que si supieras su amor  
Tu amor ardiente muriera.

(*Al Marqués.*)  
Vos, Marqués, en mi favor  
Quedais con mayores pruebas  
De vuestra lealtad; pues veo  
Que ha propuesto vuestra lengua  
Que á ser yo quien la adorára  
Fuerais quien la aborreciera.

(*A la Infanta.*)  
Vos, Señora, habeis venido,  
O por ruego ó por violencia  
A casaros con mi hermano,  
Y en toda Italia se cuenta  
Que le aborrecisteis siempre,  
Ya bien sabeis que fué tema  
Pedir al Rey vuestra hermana;

Pero porque á un tiempo vean  
Que aquello no ha sido amor  
Y que esto es precisa deuda,  
Por cumplir con vuestro padre  
Satisfaré vuestra queja.  
Esta, Señora, es mi mano;  
Con que á un tiempo se celebran...

CÁRLOS.  
Tu grandeza en mi favor.

MARQUÉS.  
Tu justicia en tu clemencia.

CONDE.  
Tus premios en tu favor.

INFANTA.  
Tu amor en tu recompensa.

REY.  
Con que quedamos á un tiempo...

CÁRLOS.  
Yo dichoso.

VIOLANTE.  
Yo contenta.

MARQUÉS.  
Tu esclavo yo.

CONDE.  
Yo tu amigo.

DUQUE.  
Yo con honra.

INFANTA.  
Yo sin queja.

REY.  
Sólo falta que el Senado...

CÁRLOS.  
Olvide las faltas nuestras.

VIOLANTE.  
Porque se deba á su voz...

INFANTA.  
Porque á su piedad se deba...

CÁRLOS.  
El perdón de nuestros yerros.

VIOLANTE.  
Y sólo pido licencia  
Que le den todos un vitor.

INFANTA.  
A pagarle cuando sea  
El oyente, y vuesaercedes  
Los que escriban la comedia.

## LOS BANDOS DE VERONA.

### PERSONAS.

ALEJANDRO ROMEO.  
CÁRLOS ROMEO.  
ANTONIO CAPELETE.

ANDRÉS CAPELETE.  
EL CONDE PARIS.  
JULIA CAPELETE.

ELENA ROMEO.  
ESPERANZA.  
LEONOR.

GUARDAINFANTE, gracioso.  
OTAVIO, criado.  
SOLDADOS.

### JORNADA PRIMERA.

Salen JULIA, ELENA, ESPERANZA y  
LEONOR.

ELENA.  
¿Lloras mi Julia?

JULIA.  
Sí, Elena.

ELENA.  
Templa el llanto á tus enojos.

JULIA.  
Dos nubes hay en mis ojos  
Que ha congelado una pena.

ELENA.  
Lluevan, pues, y tu dolor  
Mengüe, si alivio le das.

JULIA.  
Antes cuanto lloro más,  
Se hace la lluvia mayor.

ELENA.  
¿Di, cómo?

JULIA.  
Mira la nube  
Preñada de exhalaciones,  
Que á penetrar las regiones  
Del aire diáfano sube.  
Que si del rayo el calor  
Le hace derretir la nieve,  
De aquello mismo que llueve  
Va naciendo otro vapor.  
Mira un río á su albedrío  
Que al mar se va á despeñar,  
Y por sus venas el mar  
Le vuelve á hacer que sea río.  
Iguales hoy los enojos  
Son del mal que me condena,  
Una lloro, y otra pena  
Vuelve á congelar mis ojos.  
Despeño el corriente frío  
De mis mejillas al mar,  
Y este mar vuelve á prestar  
Caudales de plata al río.  
¿Pues qué importará en rigor  
Despeñar corriente igual,  
Si río logro un caudal,  
Y nube abrazo un vapor?

ELENA.  
A visitarte he venido  
Por templarte esos enojos,  
Y habla mi voz con tus ojos  
Y aun no me escucha tu oído;  
Que tienes razon confieso;  
Di tu mal, y no lo llores:  
Yo tambien siento dolores  
Y no los lloro por eso:  
Dime tu pena tambien.

JULIA.  
Declárame tu dolor.

ELENA.  
¿Tú qué lloras?

JULIA.  
Un amor;  
¿Tú qué sientes?

ELENA.  
Un desden.

JULIA.  
Querida soy, y mi vida  
De imposibles adolece.

ELENA.  
Mayor mi desdicha crece,  
Pues quiero y no soy querida.

JULIA.  
Mi amante y dueño sabrás  
Que me quiere más que á sí.

ELENA.  
Mi amante me quiere á mi  
De cumplimiento no más.

JULIA.  
Como á mi amante logrará  
Hoy fuera mi amor dichoso.

ELENA.  
Quisierame á mi mi esposo,  
Y mas que no le gozará.

JULIA.  
Que no le amas tanto creo.

ELENA.  
Tibio está tu antiguo ardor.

JULIA.  
Esa es tema y no es amor.

ELENA.  
Ese no es más de un deseo.

JULIA.  
Mal le sabes definir.

ELENA.  
Que es imagino en rigor  
Mala urbanidad de amor  
El querer por conseguir.

JULIA.  
Quien no aspira á merecer  
No quiere.

ELENA.  
Engañada estás,  
Antes quiere mucho más  
La que quiere por querer,  
Y este amor goce renombre  
Que estrella ha infundido bella.

JULIA.  
Eso es amar una estrella  
Y esotro es amar un hombre.

ELENA.  
Con velle está mi pasión  
Con templanza y sin enojos.

JULIA.  
Eso es halagar los ojos  
Y enojar el corazón.

ELENA.  
Tú no sientes mi desden.

JULIA.  
Tú no sabes mi pasión.

ELENA.  
Julia, tú tienes razon.

JULIA.  
Elena, tú dices bien.

ELENA.  
Salga en palabras veloz  
A declararse mi agravio.

JULIA.  
Use mi pena del labio,  
Logre mi queja la voz.

ELENA.  
Decirte mi mal quisiera.

JULIA.  
Oye mi dolor agora.

ELENA.  
Salte allá fuera, Leonora.

JULIA.  
Esperanza, vete fuera.

(*Vanse las criadas.*)  
Ya sabes que esta ciudad  
De Verona, en civil guerra  
Cuatro años ha padecido  
La prolija competencia  
De dos antiguas familias  
Que la dan lustre y nobleza.  
Montescos y Capeletes,  
En cuyas cenizas muertas  
De no apagados del odio  
Y de cubiertos en ella,  
Por memoria ó por reliquia  
Algunos carbonos queman.

ELENA.  
Ya sé todo lo que dices,  
Y que la amistad estrecha  
Que en las dos se ha conformado,  
Aunque en linajes opuestas  
Nos ha unido tan iguales,  
Que excepción damos violenta  
Desta regla de la ira  
Siendo, del hado á la fuerza,  
Tú del árbol Capelete,  
Yo de la rama Montesca.

JULIA.  
Fué el principio destes bandos  
Una inútil academia  
En que justaron un día  
El valor y la destreza.  
Tu padre Otavio Romeo  
(A cuya anciana experiencia  
Verona debió más lauros  
Que Roma triunfos á César)  
Mantenedor de un torneo,  
Vibrando en la mano diestra  
Contra su competidor  
Asta de pino ligera,  
Por la visera una astilla  
Halló la entrada tan cierta  
(Que á veces hace el acaso  
Mucho más que la destreza),  
Que dió la muerte á mi hermano  
Luis Capelet, sin que hubiera

Quien achacase á su enojo  
De aquella muerte una seña;  
Mas como la sangre es fuego,  
Sopló el dolor la materia  
De la envidia, que fué siempre  
Una hipócrita pavesa  
Que está ardiendo como viva  
Y humeando como muerta;  
Y todos los Capeletes  
Cobrar la venganza intentan  
En tu noble padre anciano,  
Que entre valores envuelta  
Rindió la vida, dejando  
Póstuma otra vida nueva  
Que nació de aquella muerte,  
Porque toda Italia sepa  
Que las canas de los nobles  
(Bien que embotadas parezcan)  
Cobran más seguros filos  
Si se aguzan en la ofensa.  
Tu hermano Alejandro, entonces  
La espada indigna soberbia  
En venganza de su padre,  
Con tanta ira, que apenas  
Logró del primer amago  
La satisfacción primera  
Cuando todos los Montescos  
Sus parciales, aprovechan  
La ira más que el valor,  
Y con saña torpe y ciega  
No perdonan Capelete  
Que de su espada sangrienta  
No sea ejemplo de sí  
Y escarmiento de otro sea.  
Anciano en quien florecieron  
Canas de cien primaveras,  
Dió por fruto los corales  
Que maduraba en sus venas.  
Tierno infante que en la cuna  
Se adormeció á la querencia  
Del arrullo, á su inocente  
Noble sangre se gorjea:  
Llegó la saña á los templos,  
La voz regiones penetra;  
¡Vivan los Montescos! dicen  
Los unos, los otros ¡mueran!  
Capelete allí agoniza;  
Un Montesco allí pelea  
Con la muerte; el alarido  
Se escucha, mas no la queja;  
Cayóse aquel edificio,  
A titubear otro empieza,  
Y son puntales del flaco  
Los que del caído cuelgan.  
Da el hijo voces al padre,  
La madre al hijo lamenta,  
Y con ser tan grande el daño  
Aun es mayor la sospecha.  
Llega Alejandro á mi casa,  
Y tan indignado llega  
A dar la muerte á mi padre,  
Que no hallándole, se venga  
En los criados, y entrando  
Más adentro, no reserva  
Pintado halcón, que las aves  
Descubre en ruda floresta;  
Maniatado bruto, á quien  
Regaló mano grosera;  
Temporal ave, que canta  
En la infancia de la selva;  
Y llegando hasta una cuadra  
Donde mis pestañas negras  
Iban ensatando el llanto  
Que se quejaba en mi pena,  
Quiere darme muerte; y yo,  
Porque no se compadezca  
De mi llanto, doy al rostro  
Esa blanca usada tela  
A quien ocupa el dolor  
Y le inventó la limpieza.  
Con el acero me busca  
Y con la mano siniestra

Quita el Cambray de mis ojos,  
Y no los ha visto apenas,  
Cuando dejó en el amago  
A la ejecución perpleja.  
En fin, si fué piedad suya  
O fuese verme tan muerta  
Que estaba inútil su acero  
No estauo ociosa mi pena:  
O fuese verme rendida,  
O fuese porque es nobleza  
Del rayo no emplear iras  
Donde faltan resistencias:  
O fuese por mi hermosura,  
O porque (aunque no la tenga)  
No se hacen todos los ojos  
A la luz de la belleza:  
O fué, qué sé yo por qué,  
Que siempre en estas materias  
Aquello que no se sabe  
Es aquello que más prenda;  
Aparar hizo aquel odio  
Que ardiendo en nobles centellas  
Tuvo en el mismo no arder  
Aun más pertinaz materia.  
Agradezco su valor,  
Y quedé, decir pudiera,  
Mucho más que agradecida;  
Mas quedó en mi la dolencia;  
Porque habrá alguno que llame  
Facilidad á la fuerza.  
Solicítame despues  
Con cuidado y con fineza;  
Dile oídos, y él me dijo  
Aquellas mentiras tiernas,  
Que, sabiendo que lo son,  
No hay mujer que no las crea.  
Háblame una y otra noche  
Por los hierros de una reja;  
Rogaba, escúchole el ruego;  
Quejábame, oigo la queja;  
Finge enojos como airado,  
Y créolos como necia;  
Pídeme en mi casa entrada,  
Cierro á su oído la puerta;  
Porfia, no lo permito;  
Hácame aquellas protestas  
Que hacen todos, y ninguno  
Cumple, aunque cumplirlas quiera.  
Déjole entrar en mi casa,  
Vase hallando mucho en ella;  
Diceme que es ya lo más  
Haber entrado a esta fuerza;  
Que me rinda á los partidos  
De ser mi esposo. Aquí vieras,  
Ya su ruego, ya su amor,  
Pelear con mis sospechas.  
Creía yo sus palabras  
Como amante, y al creerlas  
Sólo la desconfianza  
De mí me tuvo suspensa.  
A mí sola me temia;  
Que mala hora es aquella  
En que una mujer de partes  
Desconfía de sí mesma.  
Mi amor ya le has entendido,  
Ya te dije su asistencia;  
Yo soy mujer, y él galán;  
Hubo días, hay lineas.  
El trato es parcial de errores,  
La noche siempre es tercera;  
Y así... pero no eres tú  
Tan bozal, tan extranjería,  
Que no entiendes el lenguaje  
Del amor; calle mi lengua,  
Y colige mi desdicha  
De mi silencio en las señas;  
Que males deste linaje  
No se entienden si se cuentan,  
Y solo se explican más  
Si los calla la vergüenza.  
Ya por el mar de las dudas  
Navegaban mis sospechas

Por el viento de un suspiro  
Y un leve Cambray por vela;  
Cuando halle próspero el cielo,  
Y á mi Alejandro que intenta  
Con rendimientos más finos  
Solicítarme más tierna.  
Mas desde entonces me quiere,  
Y al ver que soy la primera  
Que quiere á un hombre premiado  
Por mérito ó por estrella,  
Dije, viéndome al espejo,  
Que me balaga y lisonjea,  
Mientes cristal, que me finges  
En sombras una belleza,  
Que no fuera yo dichosa  
Si yo no fuera algo fea;  
Pero como siempre el mal  
Es sombra del bien, y es fuerza  
Que á una dicha que es gran dicha  
Una desdicha suceda.  
Mi primo, Andrés Capelete,  
Casarse conmigo intenta,  
Y á mi padre ó mi enemigo,  
Con porfias y con quejas  
Le pide mi mano, y él,  
Por su sangre y por sus prendas,  
Parece, aunque no le admite,  
Que tampoco le desprecia.  
Hoy mi padre me ha pedido  
Que con él case; tú piensa  
A cuántos riesgos están  
Mi vida y mi fama expuestas.  
Si á casar con él mi padre  
Me obliga, si no me fuerza,  
Mal podré sin honra ser  
Mujer de quien honra tenga.  
Pues si Alejandro, mi dueño,  
Sabe que hay quien me pretenda  
Y que yo escucho este amor,  
Me espongo á que me aborrezca;  
Que aunque celos vulgarmente  
Dan á este fuego materia,  
Tambien se sabe que hay muchas  
Excepciones desta regla.  
Que unos con celos se encienden,  
Y otros con celos se hielan.  
Casarme con Alejandro  
No es posible, aunque pudiera,  
Pues mi padre es su enemigo  
O por venganza ó por tema:  
Y que ha de ser tan difícil,  
Imagina mi dolencia,  
Que le quiera por esposo  
Como que yo no le quiera.  
De suerte, que un enemigo  
Sitiando esta fortaleza  
A desembocar mis ojos  
(Foso de mi amor) se acerca.  
Si al socorro de Alejandro  
Voy esperando que venga,  
¿Cómo si le estorban tantas  
Artificiales trincheras?  
Olvidarle no es posible;  
Casar con otro es violencia;  
Obedecer á mi padre  
No es obedecer mi estrella;  
Para aguardar que se ajusten  
Estos bandos no hay paciencia;  
Convalecer, no es posible;  
Desesperar, es flaqueza;  
Y así, cruel remedio;  
Querer, imposible fuerza;  
Quejarme más, no es valor;  
Callar más, no es fortaleza;  
Y así, pues sabes de amor,  
Como amante me aconseja,  
Amiga me persuade,  
Y como hermana me templa,  
Porque te deba mi fama  
Y porque mi amor te deba,  
Ella decentes alivios,  
Y él maduras experiencias.

ELENA.  
Pues yo te quiero contar  
Mayor pena.

JULIA.  
No lo creo.

Dila.

Sale ESPERANZA.

ESPERANZA.  
Alejandro Romeo  
Dice que te quiere hablar.

JULIA.  
¿Es él, ó me has engañado?

ESPERANZA.  
Por señas que trae consigo  
A Carlos, su grande amigo,  
Que es quien siempre anda á su lado.

JULIA.  
¿Qué querrá, cielos! ¿qué es esto?

ESPERANZA.  
Dentro, en la antesala está.

JULIA.  
Dile que no se entre acá,  
Que aunque no vendrá tan presto  
Mi padre, le temo.

ALEJANDRO. (Dentro.)  
Dí

Que tengo de entrar.

JULIA.  
Señor,

Advierte que no es amor  
No mirar por ti y por mí.

ALEJANDRO. (Dentro.)

Ahora mi intento sabrás,  
Mi imposible soberana;  
¿Estás sola?

JULIA.  
Si, tu hermana  
Está conmigo no mas:  
Vete, Alejandro, que yo  
Verte á la noche confío.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¿No vino un criado mio  
A darte un recado?

JULIA.  
No.

Salen ALEJANDRO Y CÁRLOS.

ALEJANDRO.  
Pues á decir mi cuidado  
Se arroja mi confianza.

JULIA.  
Cierra esa puerta, Esperanza,  
Presto, y vete, dueño amado.

ALEJANDRO.

Pues bien, podeis iros vos.

CÁRLOS.

Esperando os quedaré.

ALEJANDRO.

Idos, que yo os buscaré.

CÁRLOS.

Pues adios, amigo.

ALEJANDRO.

Adios.

Julia, yo no vengo á verte,

A tu padre vengo á hablar.

JULIA.

¿Qué dices?

ALEJANDRO.

Y á remediar

Con una voz una muerte.

Pedirte por dueño quiero,

Que no tengo por peor

R.

Fallecer de su rigor  
Si de tu esperanza muero.  
Que te adoro le diré,  
Que bien veo (aunque estoy ciego)  
Que por arriesgar un ruego  
No se aventura una fe.  
Los bandos que yo encendi  
El tiempo los apagó;  
Días há que dura el no,  
Instantes hay para el sí.  
A poner remedio acuda  
Mi fe á esta dificultad,  
Muera yo de una verdad  
Si he de morir de la duda.

JULIA.  
Dueño mio, ¿cómo un daño  
Tan evidente no ves?

ALEJANDRO.  
Ya de mi dolencia es  
Medicina el desengaño.

JULIA.

Mira...

ALEJANDRO.

Tu amor no divierta

Mi intento, porque es en vano

Porfiar.

ELENA.

Considera, hermano...

(Llaman.)

ESPERANZA.

Llamando están á la puerta.

JULIA.

¿Quién puede ser? ¿muerta estoy!

Mira quien es al instante.

ESPERANZA.

¿Quién llama?

GUARDAINFANTE. (Dentro.)

Yo.

ESPERANZA.

¿Es Guardainfante?

GUARDAINFANTE. (Dentro.)

Abre, Guardainfante soy.

JULIA.

Abrele.

Entra GUARDAINFANTE, lleno

de yeso.

GUARDAINFANTE.

Sea Dios aquí.

ALEJANDRO.

¿Cómo vienes tan manchado?

GUARDAINFANTE.

¿Aquí estás?

ALEJANDRO.

¿Cómo has tardado

Tanto en llegar?

ESPERANZA.

Habla, di.

ALEJANDRO.

Un recado que le he dado,

¿Cómo á traerle no vino?

GUARDAINFANTE.

¿No ves tú que en el camino

Me han dado á mí mi recado?

JULIA.

Esperanza: cierra ahí,

No entre mi padre.

ESPERANZA.

Si haré.

GUARDAINFANTE.

No hará, que yo le dejé

Más de diez calles de aquí.

Habla. ALEJANDRO.  
ESPERANZA.  
¿Aun á hablar no se atreve?

ELENA.

¿Qué sucedió?

GUARDAINFANTE.

¿Hay tal porfia?

ESPERANZA.

¿Qué es eso? ¿es alojeria?

GUARDAINFANTE.

Es el diablo que la lleve.

JULIA.

Ea, Guardainfante, hablado.

ALEJANDRO.

Habla, nada te acobarde.

GUARDAINFANTE.

Ya sabes tú que ayer tarde

Gené mucho.

ALEJANDRO.

Así es verdad.

GUARDAINFANTE.

Sali de casa á llevar

Un recado esta mañana,

Y en la calle me dió gana

De volver a descenar.

Y aunque por diez estruces

Tengo el calor natural,

Entréme en cierto portal,

Y halléme lleno de cruces.

Parti luego diligente

Con gran prisa y gran afán

A entrar en otro zaguan,

Y halléme lleno de gente.

A otro paso, y este dejo

Con mi pasión natural,

Y halló ocupado el portal

De un zapatero de viejo.

Voy despues con ansia fiera

A otro que estaba primero,

Y encuentro en él un hornero,

Y en otro una soletera.

Voy, la gana decentada,

Hacia una obra que ví,

Y por la calle que fui

Dejé gran obra cortada.

Entré en la obra con mil

Ansias, que el descanso cobra,

Y vióme empezar la obra

Cierto peon de albañil:

¿Qué hace aquí?—me dijo, viendo

La prisa con que acudi;

Pero yo le respondi,

—No hago, que estoy deshaciendo.—

A un alarife vi ser

Quien más me estaba mirando,

Y dije, este está ajustando

Qué cascote he menester.

Quiseme escapar por eso:

Tarde al remedio acudi,

Trujeron el cuezo allí

Donde tenían el yeso,

Y pusieronse á la par

A tabicar el postigo;

Que no me le cierran, digo,

Y el maestro dijo: Alzar.—

Un peon como un Roldán,

Dijo á esotros: No le deis,

Montescos somos los seis,

Y es Montesco este galán.

—Es así (dijo un pobrete

Con furia muy temeraria);

Pero su parte contraria

Bien se ve que es Capelete.—

Hicieron luego otra masa

De yeso vivo y cal muerta,

Vaciáronme por la puerta,

Y fuime á enjuagar á casa.

ALEJANDRO.  
En fin, mi intento divierto.  
¿No hablaré á tu padre?

JULIA.  
No;  
Dime tú, ¿quién más que yo  
Sabe de mi padre?

ALEJANDRO.  
Es cierto;  
Pues no se aventure todo;  
Lo que me ordenas haré.

JULIA.  
Esta noche te veré,  
Y dispondremos el modo  
Para hablarle con templanza,  
Y ocasion que hacerlo quiera.

ALEJANDRO.  
Y será la vez primera  
Que halle puerto una esperanza.

JULIA.  
Mas cuando me niegue el sí,  
Mi amor no te olvidará.

ALEJANDRO.  
Ni el hado permitirá  
Que yo te aborrezca á tí.

JULIA.  
Mas si te hallase mudado,  
Más quiero, dueño querido...

ALEJANDRO.  
¿Qué?

JULIA.  
Que hayas aborrecido,  
Que no que hayas olvidado.

ALEJANDRO.  
¿Oh qué mal sabes curar  
Los accidentes de amor!  
Dime, Julia, ¿no es peor  
Aborrecer que olvidar?

JULIA.  
Tu falsa opinion por necia  
No debe ser admitida,  
Que el que aborrece, no olvida,  
Pero el que olvida, desprecia.

ALEJANDRO.  
Aborrecer he creído  
Que al necio olvidar excede,  
Que en una memoria puede  
Hallar remedio un olvido.  
Difícil es ver trocado  
Un odio en amor posible;  
Y acordarse es imposible  
De aquello que se ha olvidado.  
Luego si con mi argumento  
Te pongo por ejemplar  
Que es tan difícil amar  
Sobre un aborrecimiento;  
Y ahora colegirás  
Con evidencia tambien,  
Que es tan fácil querer bien  
Sobre un olvido no más;  
Luego va (por no entendida)  
Toda tu opinion errada,  
Y es mejor ser olvidada  
Que no ser aborrecida.

JULIA.  
Sí, pero el que ha aborrecido,  
Y aborrece, puede ser  
Que en el mismo aborrecer  
Se acuerde de que ha querido.  
Pero aquel que se olvidó  
De las glorias de amor loco,  
Aun no se acuerda tampoco  
Del tiempo que aborreció.  
Pues más quiero, aunque esté errada  
Esta mi opinion creída,  
Ser por odio aborrecida,  
Que por desprecio olvidada.

ALEJANDRO.  
Aborrecer he pensado  
Que es vengarse.

JULIA.  
Es porfiar,  
Y olvidar es no estimar  
Aquello que se ha gozado.

ALEJANDRO.  
Divertido sólo está  
Quien olvida, airado no.

JULIA.  
Por eso el que aborreció  
Nunca se divertirá.

ALEJANDRO.  
Falsa es tu razon.

JULIA.  
No es buena  
La que sigue tu pasion.

ALEJANDRO.  
Elena, di tu opinion.

JULIA.  
Dí tu parecer, Elena,  
Habla amiga por tu vida.

ELENA.  
Si responder es forzoso,  
El conde París, mi esposo,  
Me ha aborrecido, y me olvida.

ALEJANDRO.  
Pues si ántes te ha aborrecido...

JULIA.  
Agora olvida tu fe.

ALEJANDRO.  
¿Cuál sentiste más?

JULIA.  
¿Cuál fué?

ALEJANDRO.  
Dí la verdad.

ELENA.  
El olvido;  
Porque más estimo yo  
(Dado que le halle inconstante)  
Que hoy se acuerde el que es amante  
De que ayer me aborreció,  
Que no (en mi desprecio) ver,  
Cuando yo más fina estoy,  
Que llegue á olvidarme hoy  
De que me ha querido ayer.

JULIA.  
Esa opinion acreditado.

ALEJANDRO.  
Esta sigo.

JULIA.  
Errado vas.

ALEJANDRO.  
Escucha.

JULIA.  
Porfiado estás.

GUARDAINFANTE.  
Con licencia este ejemplillo.  
Quiere alguna dama bien  
A un galan por su dinero,  
Destos que dan un puchero  
(Aunque hay pocos que lo den).  
Y ella, con muy malos modos,  
Con verle fino y fiel  
Vino á hacer despues con él  
Lo que hacen todas con todos.  
Como era dama del pasto,  
Bien que á los riesgos del susto,  
Tenia otro del gusto,  
Que esto pása á los del gasto.  
Ve el gastador sus errores  
(Ansi el que es bobo se llama);  
Que poner sitio á una dama

No se hace sin gastadores;  
Vase airado y furibundo,  
Déjala el tal caballero,  
Despues que ha sido el postrero  
Que supo lo del segundo.  
Mas la dama escarmentada  
De ver que el galan perdió,  
Que ayer con olla se vió  
Y hoy se mira desollada;  
Y viendo que obrando van  
Tantas hambres enemigas,  
En casa de sus amigas  
Anda rondando al galan.  
Y sabiendo que va allí  
A verlas todos los dias,  
Las pregunta: Amigas mias,  
¿Este hombre no habla de mí?  
—El te llega á aborrecer,—  
La dicen, sabe sentir,—  
Y ella empieza á discurrir,—  
Este hombre ha de volver.—  
Y dicen ellas ansi  
Cuando en su cóncave están:  
Peor fuera que mi galan  
No hablára nada de mí.—  
Pues si las damas del pido,  
Como en mi ejemplo verás,  
Solicitan mucho más  
El odio que no el olvido,  
Con fingir una pasion  
Que á ser pasion no se asoma;  
¿Porque las damas del toma  
No han de seguir su opinion?

ALEJANDRO.  
No quiero más porfiar.

JULIA.  
De tí me dejo vencer;  
¿Tú no no me has de aborrecer?

ALEJANDRO.  
No.

JULIA.  
¿Tú no me has de olvidar?

ALEJANDRO.  
A desconfianza pása  
Ese recelo, esa pena.

JULIA.  
Esto hace amor.

ALEJANDRO.  
Te iré acompañando á casa.  
Adios, divino arrebol,  
En cuyos rayos cegué,  
Que esta noche te veré.

JULIA.  
;Oh, muérase presto el sol!

ELENA.  
Y otra vez en tan civiles  
Cosas no porfíeis los dos.

ALEJANDRO.  
Pues adios, esposa.

JULIA.  
Adios.  
(Llaman á la puerta.)

ESPERANZA.  
Tu padre.

GUARDAINFANTE.  
Los albañiles.

ALEJANDRO.  
Hablaréle.

JULIA.  
Mira, esposo,  
Que todo se echa á perder.

ALEJANDRO.  
¿Yo me tengo de esconder?

ANTONIO. (Dentro.)  
Abrid aqui.

JULIA.  
Ya es forzoso  
Esconderte.

ALEJANDRO.  
¿Habrás templanza  
En mi fortuna cruel?

JULIA.  
Elena, éntrate con él;  
Abre esa puerta, Esperanza.

ELENA.  
¿Qué torpe estoy!

ALEJANDRO.  
¿Estoy muerto!

JULIA. (Ap.)  
Quieróme esconder por tí.  
(Escóndense Alejandro, Elena y Guardainfante al paño.)

Salen ANTONIO y ANDRÉS.

ANDRÉS.  
Voz de hombre digo que oí.

ANTONIO.  
No puede ser.

ANDRÉS.  
Esto es cierto.

ANTONIO.  
Ya estás, Andrés, importuno.

ANDRÉS.  
Veldo, y vereis que es ansi.

ANTONIO.  
Julia, ¿quién ha entrado aqui?

JULIA.  
Aqui no ha entrado ninguno.

ANTONIO.  
¿Veis, sobrino, conio vos  
Sois porfiado?

JULIA.  
Puede errar.

ANTONIO.  
Pues mi casa he de mirar  
Por la duda, vive Dios.

JULIA.  
Satisfacelle es en vano  
A mi primo ó mi enemigo,  
Porque ha de tomar conmigo  
El parentesco de hermano.

ANDRÉS.  
Dices bien.

JULIA.  
Y eso ya pása  
A necesidad.

ANDRÉS.  
Irme quiero.

ANTONIO.  
Esperad, porque primero  
He de ver toda la casa.

ANDRÉS.  
Yo creo vuestra verdad.

JULIA.  
El dolor me tiene muda.

ANTONIO.  
Yo he de curar una duda  
Con una experiencia; entrad.

ANDRÉS.  
No he de entrar.

ANTONIO.  
En mi verdad á su error.

JULIA.  
Primero mira, Señor...

ANDRÉS.  
Yo no intento...

ANTONIO.  
Esto ha de ser.

JULIA. (Ap.)  
Él entra agora ¡ay de mí!  
Y á Alejandro ha de encontrar.

ANDRÉS.  
¿Que viniese yo á enojar  
A Julia!

ANTONIO.  
¿Quién está aqui?

ANDRÉS.  
Un hombre halló.

JULIA. (Ap.)  
¿Estoy perdida!

ANDRÉS.  
Entrar á ayudarle intento.

ANTONIO.  
Diga quien es al momento,  
Si quiere librar su vida.  
(Saca á Guardainfante.)

GUARDAINFANTE.  
Suplico á usted que se espere.

ESPERANZA.  
A Guardainfante encontró.

ANDRÉS.  
Diga quien es ó sino...

GUARDAINFANTE.  
Un albañil, ¿qué me quiere?

ANTONIO.  
¿Pues qué hay aqui que labrar?

ANDRÉS.  
¿No responde?

GUARDAINFANTE.  
¿Hay tal sobrino?

ANTONIO.  
¿Cómo no dice á qué vino?

GUARDAINFANTE.  
Yo he venido á trastejar.

ANTONIO.  
Ya que trastejar quisieras,  
¿Junto á mi cama hay tejado?

GUARDAINFANTE.  
¿Pues qué cama de hombre honrado  
Hay que no tenga goteras?

ANTONIO.  
Pues dime, ¿quién te llamó  
A mi casa?

GUARDAINFANTE. (Ap.)  
El me ha pescado,

ESPERANZA.  
(Ap. Él se ha turbado.)  
El casero nos le envió  
Para que el tejado viera.

ANTONIO.  
¿Hale visto?

ESPERANZA.  
No le vió.

ANDRÉS.  
A este aposento ¿á qué entró?

ESPERANZA.  
A sacar una escalera.

GUARDAINFANTE.  
Sor sobrino, fondo en yerno,  
¿quiere vusted dejar?

ANTONIO.  
¿En verano trastejar?

GUARDAINFANTE.  
Sí, Señor, para el invierno.

ANTONIO.  
Vuelva otra vez, que ahora vino  
A muy mal tiempo.

GUARDAINFANTE.  
Eso no.

ANDRÉS.  
¿Por qué?

GUARDAINFANTE.  
No trastejo yo  
En casa donde hay sobrino.

ANDRÉS.  
Váyase.

GUARDAINFANTE.  
(Ap. Agora me rio,  
Burlados quedan los dos.)  
Ah, señor sobrino, adios.

ANDRÉS.  
Adios.

GUARDAINFANTE.  
Servidor, seor tio. (Vase.)

ANTONIO.  
Y vos idos luégo, Andrés.

JULIA.  
¿Alentad, sospecha mía!

ANTONIO.  
Que ha sido gran demasia  
La vuestra.

ANDRÉS.  
Confieso, que es  
Enojarte yerro mio.

ANTONIO.  
Vuestra, Julia, no será.

JULIA.  
Que mi padre no querrá  
Violentarme el albedrío.

ANDRÉS.  
¿No os merezco yo?

ANTONIO.  
Eso es.

JULIA.  
¿Qué ignorante!

ANDRÉS.  
Bien decís.

ANTONIO.  
Calla tú.

ESPERANZA.  
El conde París  
Quiere hablarte.

ANTONIO.  
Vete Julia.

JULIA.  
(Ap. ¡Soy de hielo!)  
Por no escucharte me iré.

ANDRÉS. (Ap.)  
¿Gran crueldad!

JULIA. (Ap.)  
Cielos, ¿qué haré?  
(Vase Andrés, y Julia se queda al paño;  
y salen al paño á otra puerta Alejandro,  
y á otra Elena.)

Sale EL CONDE.

CONDE.  
Amigo, guardaos el cielo.

ANTONIO.  
Traed sillas.

CONDE.  
No las pidáis.

ANTONIO.  
¿Por qué?

CONDE.  
Porqué mi cuidado

No puede estar sosegado.  
 ANTONIO.  
 Pues decid, ¿qué me mandáis?  
 CONDE.  
 Que á una discreta venganza  
 Me ayudeis sólo quisiera;  
 Vaya esa criada fuera.  
 ANTONIO.  
 Vete allá fuera, Esperanza.  
 CONDE.  
 ¿Estamos solos?  
 ANTONIO.  
 Si, amigo.  
 ALEJANDRO. (Al paño.)  
 Salir agora es forzoso.  
 ELENA. (Al paño.)  
 Veré qué intenta mi esposo.  
 ALEJANDRO. (Al paño.)  
 Escucharé mi enemigo.  
 JULIA. (Al paño.)  
 Escuchar desde aquí intento;  
 Ojos, el llanto templad.  
 ANTONIO.  
 Ea, Conde amigo, hablad.  
 CONDE.  
 Atended.  
 ANTONIO.  
 Ya estoy atento.  
 CONDE.  
 Noble Antonio Capelete,  
 En cuyas canas y acero  
 Debe la Milicia triunfos  
 Y experiencias el consejo;  
 Yo enfermo de dos dolencias,  
 En dos accidentes peno:  
 Yo tengo odio y tengo amor,  
 Yo quiero bien y no quiero.  
 Dos extremos hay en mí  
 Sin hallar el medio en ellos  
 Que aunque no se pueden dar  
 Extremos sin que haya medio,  
 Amo con tanta pasión,  
 Con tanta ira aborrezco,  
 Que no veo más en mí,  
 Cuando verme más deseo,  
 Sino á un extremo del odio  
 Y del amor otro extremo.  
 ANTONIO.  
 ¿Aborrecéis y queréis  
 A un tiempo á un mismo sugeto?  
 CONDE.  
 No, Antonio; dos son los males,  
 Dos causas hay para ellos,  
 Y tengo para los dos  
 Repartidos dos afectos.  
 ANTONIO.  
 ¿A quién queréis me decid?  
 CONDE.  
 Quiero deciros primero  
 Á la que aborrezco airado  
 Por gastar este despecho,  
 Y despues á la que adoro,  
 Porque si á la voz enseño  
 A pronunciar los ardores,  
 Que errará las iras temo  
 Con el curso que á la voz  
 Hace el labio lisonjero;  
 Pero no errará despues,  
 Si antes por el odio empiezo;  
 Que el que ha de contar que adora,  
 Es bien que diga primero  
 Que ha aborrecido, y no es bien  
 De odio y de amor en el duelo  
 Que el que cuenta que ha querido  
 Diga que aborrece luégo.

ANTONIO.  
 ¿Pues á quién aborrecéis?  
 Ea, decídmelo presto.  
 CONDE.  
 Si haré, porque tengo gana  
 De decir á la que quiero.  
 ANTONIO.  
 Decid.  
 CONDE.  
 A Elena, mi esposa,  
 Es á la que yo aborrezco.  
 ELENA.  
 ¿Como duele el escucharlo,  
 Aun mucho más que el saberlo?  
 ANTONIO.  
 ¿Pues no la adorabais ántes?  
 CONDE.  
 El que entra á un jardín ameno,  
 Elige la azul violeta  
 Porque la encontró más presto  
 Que á la rosa que esperaba  
 Púrpura y nácar vertiendo;  
 Mas luego que ve á la rosa,  
 Reina del campo, que ha puesto  
 Para guardar su hermosura  
 Las espinas por archeros,  
 Porque la ve más guardada  
 La procura. (¡Oh vil respeto  
 De los hombres que nos vamos  
 A solicitar los riesgos!)  
 Y porque es inconveniente,  
 No porque es mejor, queremos  
 Más el desden de una espina  
 Que de otra flor el requiebro.  
 ANTONIO.  
 ¿Pues por qué la aborrecéis?  
 CONDE.  
 Como Alejandro Romeo  
 Es su hermano, y como es  
 Del árbol noble Montesco  
 Y yo Capelete soy,  
 Con ver que á mi lado tengo  
 Una mujer que me es siempre  
 Embarazo para el lecho,  
 Fatiga para el descanso,  
 É inquietud para el sosiego,  
 Estoy tan desesperado.  
 ANTONIO.  
 ¿Por qué?  
 CONDE.  
 Porque como al tiempo  
 Que yo me casé con ella  
 No estaba encendido el fuego  
 De aquestos bandos que hoy  
 Arde en callados incendios,  
 Es mi sentimiento más,  
 Y ha llegado mi despecho  
 A tiempo que la he querido  
 Dar la muerte; mas no quiero,  
 Puesto que hoy puedo un ardid,  
 Aprovechar un acero.  
 ANTONIO.  
 ¿Pues qué intentas?  
 CONDE.  
 Escuchad.  
 ANTONIO.  
 Decid el intento.  
 CONDE.  
 Intento  
 Que el juez dé este matrimonio  
 Por nulo.  
 ANTONIO.  
 Hablad.  
 CONDE.  
 Porque al tiempo  
 Que yo casé con Elena,

Tan mal me quiso este tiempo,  
 Que viendo que hermano y padre  
 Me bieron su esposo y dueño,  
 Protestó que la casaban  
 Por fuerza.  
 ANTONIO.  
 ¿Y hay instrumentos  
 Para probarlo?  
 CONDE.  
 Si, amigo.  
 ANTONIO.  
 ¿Y ella convendrá en baxello?  
 CONDE.  
 No.  
 ANTONIO.  
 ¿Pues qué pensais hacer?  
 CONDE.  
 Desta misma fuerza espero  
 Valerme; si ella quisiera  
 No ser mi esposa, ¿no es cierto  
 Que el matrimonio se diera  
 Por inválido?  
 ANTONIO.  
 Eso entiendo.  
 CONDE.  
 Pues yo me he de aprovechar  
 De su misma fuerza, puesto  
 Que si ella fué violentada,  
 Fué el matrimonio violento.  
 ANTONIO.  
 ¿Y ella os quiere?  
 CONDE.  
 Si.  
 ANTONIO.  
 ¿Por qué  
 Vos la aborrecéis?  
 CONDE.  
 Por eso,  
 Que es pension del que aborrece  
 Ser querido.  
 ANTONIO.  
 ¿Oh, cuánto precio  
 Que estas ramas apartadas  
 Del Capelete árbol régio  
 Vuelvan al cuerpo del árbol!  
 CONDE.  
 No quede vivo un Montesco  
 Sin que en pálidas cenizas  
 Espíritus libre el viento.  
 ANTONIO.  
 Demos primero la muerte  
 A este Alejandro Romeo,  
 Pues sin la cabeza quedan  
 Defectuosos los miembros.  
 ALEJANDRO.  
 ¿Oh traidores!  
 JULIA. (Ap.)  
 ¿Oh palabras,  
 Que me penetráis el pecho!  
 CONDE.  
 Pues más falta.  
 ANTONIO.  
 ¿Qué más falta?  
 CONDE.  
 Que prometais...  
 ANTONIO.  
 No os entiendo.  
 CONDE.  
 Que dado que el matrimonio  
 De Elena quede deshecho  
 Me dareis...  
 ANTONIO.  
 ¿A quién?  
 CONDE.  
 A Julia  
 Por esposa.

ALEJANDRO. (Ap.)  
 Agora, cielos,  
 Es ocasion de morir.  
 JULIA. (Ap.)  
 Agora, agora un acero.  
 ANTONIO.  
 ¿Luego es á quién vos queréis?  
 CONDE.  
 Es la luz por quien yo veo.  
 ANTONIO.  
 Sí; mas si yo os la ofreciere,  
 Y el matrimonio á este tiempo  
 Por defecto de probanza  
 Quede válido...  
 CONDE.  
 Yo ofrezco  
 Ser su esposo, viva Julia.  
 ANTONIO.  
 Conde amigo, mucho temo  
 Que no lo podais cumplir,  
 Que aunque es verdad que yo os creo...  
 CONDE.  
 Vuelvo otra vez á deciros  
 Que hay puñales y venenos,  
 ¿Que respondeis?  
 ANTONIO.  
 Que ya es vuestra.  
 CONDE.  
 ¿Lo cumplireis?  
 ANTONIO.  
 Lo prometo.  
 CONDE.  
 Pues vivan los Capeletes.  
 ANTONIO.  
 Mueran todos los Montescos.  
 CONDE.  
 Otra cosa falta agora.  
 ANTONIO.  
 ¿Qué es?  
 CONDE.  
 Que hableis á Julia en esto.  
 ANTONIO.  
 Pues á ese cuarto, que es mio,  
 Os retirad, porque intento...  
 CONDE.  
 ¿Qué es lo que intentais, amigo?  
 ANTONIO.  
 Que desde él oigais mi ruego,  
 Que yo al cuarto de mi hija  
 Voy á hablarla.  
 CONDE.  
 Mucho os debo.  
 ANTONIO.  
 Pues vivan los Capeletes.  
 CONDE.  
 Mueran todos los Montescos.  
 ANTONIO.  
 Y Alejandro.  
 JULIA. (Ap.)  
 ¿Qué desdicha!  
 ANTONIO.  
 Con mis manos.  
 ALEJANDRO. (Ap.)  
 ¿A qué espero?  
 ELENA. (Ap.)  
 Si él ha de entrar yo me arrojo.  
 ALEJANDRO. (Ap.)  
 Si me ha de hallar, salir quiero.  
 ANTONIO.  
 Ha de morir.  
 ALEJANDRO. (Ap.)  
 ¿A qué aguardo?

ANTONIO.  
 ¿Y mi Julia?  
 JULIA. (Ap.)  
 ¿Qué tormento!  
 CONDE.  
 ¿Será mia?  
 ALEJANDRO. (Ap.)  
 ¿Hado crüel!  
 ANTONIO.  
 ¿Y Elena?  
 ELENA. (Ap.)  
 ¿En qué me suspendo?  
 CONDE.  
 Morirá.  
 ELENA. (Ap.)  
 ¿Grave dolor!  
 ANTONIO.  
 ¿No entráis?  
 CONDE.  
 Si, ya os obedezco.  
 ANTONIO.  
 Pues yo voy á hablar á Julia.  
 CONDE.  
 Y yo voy á obedeceros.  
 ANTONIO.  
 Viva Julia.  
 CONDE.  
 Muera Elena.  
 ANTONIO.  
 Muera Alejandro Romeo.  
 ALEJANDRO y ELENA.  
 ALEJANDRO.  
 No querrá el cielo traidores.  
 ELENA.  
 Ingrato, no querrá el cielo.  
 ANTONIO.  
 ¿Pues cómo tú aquí, Alejandro?  
 CONDE.  
 ¿Tú, Elena, cómo aquí dentro?  
 JULIA. (Ap.)  
 ¿Ahora qué he de hacer de mí?  
 ANTONIO.  
 ¿Estátua soy!  
 JULIA. (Ap.)  
 ¿Muerta quedo!  
 ANTONIO.  
 Dentro de mi casa ¿cómo  
 Agora?  
 ELENA.  
 ¿Mi muerte temo!  
 ANTONIO.  
 ¿Profanais este sagrado!  
 ALEJANDRO.  
 Respóndeme tú primero  
 Cómo eres traidor, que yo  
 Te daré respuesta luégo.  
 CONDE.  
 ¿Tú, cómo estás aquí, Elena?  
 ELENA.  
 Respóndeme tú si es yerro  
 Que te quiera yo, y despues  
 Diré cómo entré aquí dentro.  
 ANTONIO.  
 Yo busco á la ofensa mia  
 La venganza como puedo.  
 ALEJANDRO.  
 Hija es del valor la ira,  
 Pero la traicion del miedo.  
 CONDE.  
 Tú eres del contrario bando.

ELENA.  
 Tambien tu aborrecimiento  
 Es contra el bando de amor,  
 Y te adoro á todo riesgo.  
 ALEJANDRO.  
 ¿Pues qué intentas?  
 ANTONIO.  
 Darte muerte.  
 ALEJANDRO.  
 Sale ANDRÉS.  
 ANDRÉS.  
 Y yo á tu lado pretendo  
 Dar venganza á una sospecha.  
 CONDE.  
 Amigos, muera Romeo.  
 ALEJANDRO.  
 Para traidores sois pocos.  
 ALEJANDRO.  
 Sale JULIA.  
 JULIA.  
 Padre y señor, si merezco  
 Que hallen lugar en tus iras  
 Las caricias de mi ruego,  
 Sabe que... (Ap. Desta manera  
 Remediar procuro un riesgo.)  
 ANTONIO.  
 ¿Qué decis?  
 JULIA.  
 Que es Alejandro  
 Mi amante, mi esposo y dueño,  
 Y que das muerte á tu honor  
 Si le matas.  
 ANTONIO.  
 Antes quiero  
 Porque no muera mi honor  
 Darle muerte.  
 CONDE.  
 Pues yo empiezo  
 Agora á tener más iras.  
 ANDRÉS.  
 Pues yo tengo amor tambien,  
 Luego tambien yo los tengo.  
 ANTONIO.  
 Pues muera.  
 (Riñen todos contra Alejandro.)  
 JULIA.  
 Deten la espada.  
 ALEJANDRO.  
 Traidores...  
 ELENA.  
 Ten el acero.  
 ANTONIO.  
 No es traidor el que se venga.  
 ALEJANDRO.  
 Vive el cielo que me huelgo  
 Que seais tantos.  
 ALEJANDRO.  
 Sale CARLOS, pónese al lado de Alejandro.  
 CARLOS.  
 A tu lado  
 Tienes á Carlos Romeo;  
 Tu criado me avisó  
 Tu riesgo, y vine á tu riesgo,  
 Deudos, parciales, amigos  
 Tuyos me vienen siguiendo.  
 ALEJANDRO.  
 ¿Mueran todos!  
 JULIA.  
 Ven, Elena.  
 ELENA.  
 ¿Dónde vas?